**¿LEPRA Y GÉNERO?**

Virginia Azcuy

¿Quién no quiere curarse?, ¿quién no está dispuesta o dispuesto a ponerse de rodillas y rogar para salvarse de la muerte? La búsqueda de la salud y salvación atraviesa nuestros días, de la mañana hasta la noche, colorea nuestra geografía de norte a sur y este a oeste. Como humanos intentamos resistir a la enfermedad y el mal, luchamos para vencer la soledad y el aislamiento. ¿Qué significado puede tener hoy la lepra?, ¿con qué situaciones actuales podría ser comparada?, ¿qué purificaciones está necesitando nuestra cultura?

La curación de un leproso, que leemos este domingo en Mc 1,40-45, nos sumerge en estas y otras acuciantes cuestiones, dándonos diversas perspectivas para meditar. Algunos detalles del texto merecen nuestra atención: el que se acerca no es Jesús, sino el leproso (v.40a); el enfermo apela a su voluntad: “si quieres (ὅτι ἐὰν θέλῃς), puedes purificarme” (v.40b); la acción de Jesús incluye tres pasos: se conmueve (o se llena de ira, ante el mal), extiende la mano y toca al que pide cura, diciendo: “lo quiero (θέλω), queda purificado” (v.41); la constatación del milagro llega en el v.42. Luego se detalla la despedida con un pedido ¿contradictorio? de guardar silencio, presentarse al sacerdote a dar testimonio y entregar una ofrenda en vv.43-44. En v.45 se presentan las acciones del curado, que sale a proclamar obligando a Jesús a salir de la escena pública y retirarse a lugares desiertos.

Las dinámicas presentes en la escena son varias: en la curación o purificación, se observa un cambio de situación del leproso que pasa de enfermo a misionero y, en Jesús, un cambio de ánimo ante la petición, que mueve su querer. En lo que sigue, el movimiento va de la orden de callar y cumplir con las prescripciones de la ley a la proclamación abierta, lo cual desencadena un nuevo cambio para Jesús, quien ya no puede actuar en público y debe quedarse en lugares apartados. Al no precisarse las coordenadas de tiempo y espacio en el relato y aparecer Jesús sin compañía de los discípulos y sin la multitud que acude a él de todas partes, se piensa en un carácter especial de esta narración. Se trata de la única curación de un leproso en Marcos; en la Biblia y en el judaísmo, la lepra es considerada como uno de los peores males que pueden afectar a los seres humanos (Joachim Gnilka, El Evangelio según San Marcos, 107). ¿Cómo podemos releer el texto?

El leproso de Mc 1,40-45 puede entenderse como un “personaje representativo”, como una figura singular, sin nombre propio, señas de origen ni localización precisa, que encarna a determinados grupos colectivos y su representatividad se indica a menudo con alguna alusión al AT. ¿Quién puede ser el leproso hoy?, ¿a qué se podría comparar la lepra en nuestro tiempo? Las características del contagio de la enfermedad y la consecuente prescripción del aislamiento social nos hacen pensar inmediatamente en el Covid-19, también las dificultades en cuanto a las estrategias de una curación. La liturgia de hoy también sugiere el texto de Lv 13,1-2.45-46, en conexión con Moisés y Aarón, que asocia la lepra a la impureza y por tanto al aislamiento por ley. Si evocamos también a la profetisa Miriam –hermana de los dos profetas mencionados–, encontramos otra pista de reflexión: la lepra asociada a la condición de género, porque Miriam queda leprosa por haber compartido con Aarón el cuestionamiento dirigido a Moisés y en consecuencia es confinada fuera del campamento (cf. Nm 12,1-2.10-16 y el estudio de Mercedes García Bachmann: “Miriam, figura política de primer plano en el Éxodo” (La Biblia y las mujeres 1). Miriam representa a todas las personas que cuestionan modelos tradicionales excluyentes y por eso son estigmatizadas y castigadas al asumir su compromiso profético.

¿Entonces? ¿De qué lepras podemos hablar hoy? ¿Qué necesita ser purificado en nuestra vida y nuestra sociedad? La respuesta está en cada una y cada uno, pero doy una sugerencia... La violencia que mata es una "lepra" del presente: la memoria de Dorothy Stang el pasado 12 de febrero, religiosa asesinada en 2005 por su compromiso evangélico en Amazonía lo muestra. Tal vez, en nuestro presente cercano, deberíamos interrogarnos por las recientes muertes injustas de Fabián Kreischer y Úrsula Bahillos, sucedidas el 7 y 8 de febrero pasados presumiblemente por violencia de género. ¿Podría entenderse la violencia de género como una de las formas de lepra actual?, ¿qué podríamos pedir y hacer para sanear este mal? Lo importante está en saber discernir el mal y tomar la decisión para pedir la ayuda necesaria: ¿lo quieres?



*Del Facebook de Virginia Azcuy*